

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

El trotskismo Norteamericano antes de la segunda Guerra Mundial

Darío Martini

“Hay mil maneras de luchar por la revolución. Una de ellas es trabajar por acercarse lo mejor posible a la verdad histórica, lo que podríamos llamar, no un combate por una historia revolucionaria, sino un combate revolucionario por la historia”

Pierre Broué¹

Introducción:

El presente proyecto de investigación tiene como eje principal de análisis el papel jugado por los trotskistas en el seno del ascenso obrero de los treinta en los EE.UU, que forjó a la C.I.O y vio nacer al SWP (en 1938), “el único partido socialista que se opuso a la segunda guerra”², hecho que le significó a sus dirigentes ser las primeras 18 personas en ser juzgados por sedición por el gobierno de Roosevelt.

Frente a la crisis y la guerra mundial, se hace objetivo el análisis de las políticas llevadas adelante por las diferentes fracciones que se disputaban la dirección de la clase obrera, es por esto que frente a las crisis, los auges revolucionarios y las guerras, podremos; “... *comprobar la autenticidad de las estrategias y programas llevados adelante por las direcciones de masas al igual que las definiciones que le dieron origen*”³.

El presente trabajo intenta dar cuenta, *cual fue el devenir político* de los trotskistas en el marco de un rampante ascenso sindicalista en los EE.UU, (y por ende, intentar dar cuenta de la política de todas las otras fuerzas de peso de la época), para así poder entender mejor; primero, que *desafíos se le presentó a la izquierda* (partiendo de analizar la realidad internacional de la época, dar respuesta a la crisis, la desocupación, las huelgas y la organización local y nacional de los trabajadores, la lucha frente a la

¹ Pierre Broué (1926-2005), historiador del movimiento trotskista y director del Instituto León Trotsky de Francia. Esta cita en; Revista **Estrategia Internacional** Número 16, año 2000. Pág 24.

² Howard Zinn, “La otra Historia de los Estados Unidos”, Siglo XXI editores, pág. 217.

³ Robles, A; “La Segunda Guerra Mundial y su resultado”, *Op. Cit.* Pág. 10.

emergencia de la segunda guerra mundial y la lucha por el socialismo en los EE.UU.); y *que respuestas pudieron dar los trotskistas* a los problemas que se les imponían, como así también, *que resultados obtuvieron* (sobre todo a la hora de construir un partido socialista revolucionario que influya efectivamente en la lucha del proletariado por su emancipación.

Este trabajo intenta ser un aporte para todos los que, como los trotskistas a nivel mundial en los treinta, luchamos por una sociedad sin explotados ni oprimidos, extrayendo conclusiones elementales en base a la labor revolucionaria de aquellos que lucharon por construir un partido revolucionario bajo intensas condiciones de la lucha de clases hace 70 años, en un país donde la reacción de los capitalistas es implacable y en donde sus logros de ayer son inmejorables herramientas para el hoy.

Para el presente trabajo recopile libros y materiales por aproximadamente dos años, a través de internet arribé a fuentes de primera mano (publicaciones de izquierda de la época -digitalizadas-, folletines, imágenes, etc.), reuní una variedad de escritos y polémicas sobre el tema, citados todos a lo largo de la presente entrega. Las Notas bibliográficas están sacadas de los archivos digitalizados del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones (CEIP) León Trotsky. Las traducciones de las fuentes en ingles en el original son propias.

I-El mundo entre la crisis y la guerra

“Nosotros en la América de hoy estamos mas cerca del triunfo final sobre la pobreza de lo que ninguna tierra lo ha estado nunca en la historia...con la ayuda de Dios, pronto podremos ver el día en que la pobreza desaparezca de esta nación”.

Herbert Hoover al asumir la presidencia de los EE.UU en 1929.

La crisis en EE.UU y su repercusión mundial.

Pese a todos los datos y caracterizaciones que preanunciaban una crisis económica de escala global, ni los capitalistas, ni los Estados que administraban, previeron la tormenta que se avecinaba.

La Crisis se enmarca en el carácter imperialista de la época y los fenómenos de guerras y revoluciones que desencadena, analizados por Lenin a principios del siglo XX. La misma arrojó caídas de producción enormes, tasas de ganancias de los capitalistas por el suelo y las mayores cifras de desocupación entre las filas obreras en la historia de los países centrales. El comercio entre naciones cesó, la economía se inmovilizo.

La crisis es tan solo un reflejo de la guerra que se avecina, y la guerra aniquiladora el rasgo distintivo del siglo que acabamos de traspasar. La guerra fue consecuencia de las rivalidades que

sostuvieron las principales potencias en pos de dominar colonias y semicolonias en el mundo, y de las fricciones por el reparto del mismo.

A la salida de la primera guerra mundial, Europa estaba en ruinas y dependía totalmente de EE.UU., que se enriqueció cumpliendo el rol de proveedor, afirmando desde entonces su supremacía económica. Estados Unidos se convirtió en el principal productor industrial, el dólar desplazó a la libra esterlina y el mercado financiero mundial se encontró totalmente en sus manos.

Esto no ayudó a dinamizar el funcionamiento del sistema capitalista mundial, por el contrario; *“manifestó los males que padecía”*. *“La enorme dependencia económica del mundo con respecto a los Estados Unidos, introdujo las contradicciones de la economía mundial al interior del gigante americano, abonando el crack de 1929. La crisis mundial actuó de acelerador de las tendencias hacia una nueva guerra imperialista mundial para ‘resolverlas’, mediante un nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia y de los mercados mundiales”*.⁴

Frente a esta situación, con la guerra avicinándose, el proletariado de las diferentes naciones y todos los pueblos oprimidos del mundo corren un grave riesgo. Los mismos son arrastrados a un conflicto mundial completamente opuesto a sus intereses, la objetividad de la decadencia y la crisis del sistema capitalista exacerba *in extremis* las contradicciones de clase y hace aflorar los factores subjetivos arrastrando al proletariado a una irrupción revolucionaria que lo obliga irremediabilmente a madurar políticamente.

Fascismo y “democracia” salvan al capitalismo.

Las contradicciones inter imperialistas en Europa, entre una Francia un Imperio Británico debilitados, dispuestas a no dejar avanzar la revolución que comenzó en Rusia en 1917, hacen que estos dos primeros tengan que debilitar económicamente al capitalismo alemán vencido en la guerra, pero a su vez teniendo que garantizar su rearme, verdadero “escudo” de defensa contra los soviets de obreros y soldados.

Hitler llega al poder encarnando al capital monopólico, *“en su expresión mas descarnada y brutal”*⁵. El imperialismo alemán necesita disputar un mayor predominio a nivel mundial, ya que está privado desde el principio de colonias y riquezas, mientras que sus proletarios cuentan con históricas organizaciones (partido social demócrata, PC), que van a sufrir la mas cruenta represión para que los capitalistas puedan poner a rodar sus planes.

Un sistema democrático parlamentario era entonces un “lujo” que Alemania no se podía dar. Las capas medias son movilizadas en contra de las organizaciones del proletariado. Destruyendo toda resistencia interna Alemania se dispone a jugar su carta imperialista a “matar a o morir” en la siguiente guerra.

⁴ Robles, A; “La Segunda Guerra Mundial y su resultado”, Una polémica con Eric J. Hobsbawm, introducción a ***Guerra y Revolución, Una interpretación Alternativa a la Segunda Guerra Mundial***, Tomo I, Ediciones CEIP Leon Trotsky, Buenos Aires, Agosto de 2004. Pág14.

⁵ *Ibidem*, Pág. 15.

Mientras, en cambio, Norteamérica puede sostener su “democracia”, por la riqueza acumulada por generaciones por este país inmenso, que a su vez viene apoyando sangrientas dictaduras “clásicas” en Latinoamérica, su zona de influencia o “patio trasero”.

León Trotsky, principal protagonista junto con Lenin de la revolución bolchevique en Rusia en 1917, expulsado de la U.R.S.S por Stalin y el régimen burocrático instalado por este sobre las conquistas del proletariado, es una figura clave para entender esta época de entre guerras. Trotsky encarna la continuidad del programa y la teoría marxista, como así también la lucha por el bolchevismo contra la degeneración estalinista.

Sobre la democracia imperialista norteamericana y sobre el nazismo, el gran revolucionario ruso afirmaba;

*“Hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capitalismo históricamente condenado a muerte: son el fascismo y el New Deal (nuevo pacto). El fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos, con el objeto de prevenir el renacimiento de la lucha de clases del proletariado...La política del New Deal, que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud para las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia”.*⁶

De la Crisis a la guerra

En este período, el capitalismo monopólico fortaleció y consolidó su poder, mientras las grandes compañías estaban preparadas para resistir el embate, nada pudo hacer el pequeño productor del campo y el comerciante mediano y pequeño de la ciudad frente al avance de las mismas.

En las ciudades los salarios se derrumbaban, restringiendo el ahorro privado que solo suplía artículos de primera necesidad; la clase obrera se veía obligada a luchar al máximo a riesgo de grandes sacrificios para, en el caso de los Estados Unidos, conseguir las mínimas demandas organizativas que ya eran una realidad hacia cincuenta años en Europa, y las pocas demandas económicas que le permitieran subsistir.

La Unión soviética, por ser una economía planificada, no sufrió las consecuencias de la crisis. Esto obligo al Estado capitalista en los EE.UU. a jugar un rol de planificador, que hasta ese momento recaía en su gran mayoría en las intenciones filantrópicas de los “barones ladrones” como se los conocía popularmente (*Rober Baroons*). Se ejecutan entonces grandes obras de infraestructura (se rediseña la cuenca del valle del Río Tennessee, se reforestan prácticamente toda la cadena de los Apalaches); y se conceden demandas mínimas para con el movimiento obrero, como el de sindicalizarse, tener seguro de desempleo, todas estas cuestiones fueron claves a la hora de tratar de confinar todo empuje de las

⁶ Trotsky, L, “El Marxismo y nuestra época”, en; *Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición (comp.)*, C.E.I.P León Trotsky, 1999. pág.185.

masas por un cambio profundo dentro de los límites del sistema capitalista, a través del *New Deal* de Roosevelt.

La crisis es fuerte entre el '29 el '33, la situación mejora a partir de 1934, pero en el '37 de nuevo la crisis golpea, solo la guerra se abre paso entre las contradicciones irresolubles del sistema. El aumento de la tasa de ganancia sufre un ahogo al verse contenidos sus negocios adentro de los límites de las fronteras del mercado nacional. Los capitalistas no tienen ningún interés en pararla, muy por el contrario, la alientan con todas sus fuerzas.

El aislamiento económico de los treinta, reacción “natural” a la crisis, se convirtió en una barrera que solo sería salvable logrando una inserción estratégica en el mercado mundial (y negándosela a los demás competidores imperialistas mundiales) por la vía de la imposición de una hegemonía sobre una parte sustancial del mundo. La guerra era la salida a la crisis y un pasó efectivo hacia la dominación mundial.

Para poner en marcha el juego de la guerra y la destrucción, se necesitaba ayuda, y los capitalistas la obtienen de sus agentes en el seno mismo de la clase obrera, tanto a nivel internacional, con la tercera internacional estalinizada ahogando todo nuevo proceso revolucionario que surgiera en el mundo (China 1925-27, España 1931-39, Francia 1934-36) como a nivel nacional, rol que en los EE.UU. asumen los nuevos burócratas en ascenso de la C.I.O.

Ante este sombrío panorama se hacía cada vez más imperativa la derrota a manos de la clase trabajadora de las diferentes burguesías imperialistas; *“una nueva guerra mundial es inevitable si no se le anticipa una revolución”*, decía Trotsky, y afirmaba; *“es necesario que el proletariado mundial no sea sorprendido nuevamente por los grandes acontecimientos”*; *“la tarea que se plantea la IV internacional es precisamente la preparación revolucionaria de la vanguardia”*⁷

El “equilibrio inestable” del capitalismo.

El mundo de entreguerras tiene su punto de inflexión en la crisis del '29. Un mundo que a comienzos de la década del veinte estaba siendo sacudido por una ola revolucionaria a escala mundial, llegaba al fin de la misma con falsas pero muy sentidas expectativas de beneficios materiales para una reducida capa de pequeños productores y una aún más reducida aristocracia obrera a escala mundial. La confianza en los hombres de negocio y el sistema que representaban se agotaba.

Sin embargo, como decía Lenin, “No hay situaciones sin salida”, en el sentido de que la burguesía, va a buscar una salida reaccionaria para la situación (ya sea a través de golpes de Estado o con la ayuda de sus aliados, las burocracias en el seno del movimiento obrero).

La crisis del '29 estalló para comprobar frente a todos, que el “equilibrio” capitalista es un equilibrio de intrínseca inestabilidad, en una época Imperialista de “crisis, guerras y revoluciones”.

A la salida de la primera guerra mundial y en derrotero a un segundo y más sangriento conflicto, este “*equilibrio inestable*” o “*estabilización relativa*”, consecuencia inmediata de la relación de fuerzas

⁷Trotsky, L; *Solo la revolución puede terminar con la guerra*. En, “Guerra y Revolución”, *Op. Cit*, Pág229.

establecida en el período inmediato posterior a la primera guerra, nos ayuda a entender la complejidad del mismo.

Ahondemos en esta definición, tomada del informe de Trotsky al III Congreso de la internacional comunista (y adoptado por el mismo) de 1921. *“El equilibrio capitalista es un fenómeno complicado; el régimen capitalista construye ese equilibrio, lo rompe otra vez, ensanchando, de paso, los límites de su dominio. En el dominio económico, las crisis y las recrudescencias de la actividad constituyen las rupturas y restablecimientos del equilibrio. En el dominio de las relaciones entre las clases, la ruptura del equilibrio consiste en huelgas, en locks-out (paros reaccionarios de la patronal N de R.), en lucha revolucionaria. En el dominio de las relaciones entre estados, la ruptura del equilibrio es la guerra generalmente, o bien, mas solapadamente, la guerra de las tarifas aduaneras, la guerra económica o el bloqueo. El capitalismo tiene pues un equilibrio inestable que de vez en cuando se rompe y se compone. Al mismo tiempo, semejante equilibrio posee gran fuerza de resistencia: la mejor prueba que tenemos de ella es que aún existe el mundo capitalista.”*⁸

Ahora bien, si ese equilibrio inestable capitalista logra imponerse en la lucha de clases, la humanidad solo podía esperar más calamidades y estragos. Por eso, en el mismo documento, Trotsky agrega; *“el problema de saber si el capitalismo puede regenerarse se convierte en un problema de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y la de los partidos. Si de las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, una de ellas, la última, renunciara a la lucha revolucionaria, la otra, o sea la burguesía, lograría indudablemente un nuevo equilibrio capitalista –equilibrio de descomposición material y moral- en medio de nuevas crisis, de nuevas guerras, del empobrecimiento de países enteros y de la muerte de decenas de millones de trabajadores”*⁹

Disputando un lugar en la dirección de la clase obrera.

La crisis del '29 puso sobre el tapete la cuestión de que clase social pagaría los costos de la misma en cada país.

En los EE.UU. la lucha de clases se intensifica. En Europa, la burguesía cede su dominación a regímenes cada vez más dictatoriales que median entre los antagonismos de clases; el *bonapartismo* es una herramienta de supervivencia para el régimen; es la única mediación entre el proletariado y los sectores concentrados del capital. Como régimen, no puede pervivir en el tiempo, y tiene que ceder; o a la dictadura del proletariado o a la dictadura fascista¹⁰.

⁸ Citado en el artículo *“Trotsky y Gramsci, Convergencias y divergencias”* de E. Albamonte y M. Romano, en la publicación de Teoría y política marxista *Estrategia Internacional*, N°19, enero 2003. Pág. 25. Demostrando como Trotsky se aleja de todo tipo de determinismo económico, los autores agregan una cita de la Crítica de la Oposición de Izquierda Internacional al programa de la internacional comunista, de 1927, en donde Trotsky ahonda en la definición; se *“debe tomar directamente como punto de partida el análisis de las condiciones y de las tendencias de la economía y del estado político del mundo, como un todo, con sus relaciones, es decir, con la dependencia mutua que opone a sus componentes entre sí”*. Pág.25.

⁹ *“Informe al tercer congreso de la Internacional Comunista”*, en MANDEL, E (comp.); *“Teoría y práctica de la revolución permanente”* Siglo XXI ED. Págs.246-247.

¹⁰ Trotsky, L; *Bonapartismo y fascismo. The New International*, agosto de 1934. en www.ceip.org.ar/escritos/Libro4/

Para Trotsky, la relación entre la estabilización capitalista, (como factor objetivo); y la dirección del proletariado encarnada en partido revolucionario (factores subjetivos), es una de extrema complejidad.

No se puede reducir todo a un programa correcto para la lucha por el socialismo, si no que además, es fundamental para los revolucionarios poseer definiciones políticas agudas sobre los problemas estratégicos y tácticos. Si un partido no esta preparado con antelación para las grandes crisis y cataclismos históricos, con cuadros sólidamente formados y con una inserción real en el movimiento de conjunto (esto es; con la clase y sus organismos representativos, con el campesinado y el problema de la tierra, con la pequeño burguesía arruinada, con el ejercito, la mujer, los intelectuales, las mal llamadas “minorías” étnicas, etc.); en última instancia no expresará los anhelos mismos del movimiento, y menos aun podrá expandir sus horizontes revolucionarios. La vanguardia organizada debía llegar preparada para la magnitud de los acontecimientos que sobrevendrían.

James.P.Cannon, dirigente central del PC norteamericano durante los años veinte en los EE.UU., varias veces delegado a los congresos de la internacional comunista en la Unión Soviética y convencido de la alternativa revolucionaria que representaba Trotsky frente al Stalinismo, dice sobre este movimiento revolucionario que es el “trotskismo”: *“...no tenemos ninguna nueva revelación: el trotskismo no es un movimiento nuevo, una nueva doctrina, sino la restauración, el renacimiento del verdadero marxismo como fue expuesto y practicado en la revolución Rusa y en los primeros días de la internacional comunista.”*, y agrega; *“El marxismo nunca ha dejado de tener auténticos representantes. A pesar de todas las perversiones y traiciones que han desorientado al movimiento de tanto en tanto, siempre ha surgido una nueva fuerza, un nuevo elemento ha salido adelante para ponerlo otra vez en la senda correcta, es decir, en la senda del marxismo ortodoxo”*.¹¹

II-La lucha de clases en Norteamérica durante el período de entreguerras.

La burguesía frente a la crisis.

Frente a la magnitud de la crisis, los niveles de desocupación rampantes, la caída de los precios y las fisuras evidentes que presentaba el sistema financiero, la burguesía se persuadió con respecto a que “había que hacer algo”.

A los errores cometidos por Hoover, que escasamente enfrente la crisis y sus consecuencias, respondiendo con represión gubernamental, tibias medidas proteccionistas y “fuertes” exhortaciones a la “moral” empresarial¹², (expresada en un último intento por que la crisis se solucionara sola, librándola a manos de la banca y la industria pesada); le correspondió una aplastante derrota de su gestión en las urnas en 1932 por parte de Franklin D. Roosevelt.

Roosevelt era un demócrata que políticamente expresaba en buena medida al sector de empresas vinculadas al consumo de masas, y que querían que se restablezca el poder adquisitivo de estas para

¹¹ Cannon, J.P; *La historia del trotskismo Norteamericano*. Ed. Rebelión, BS.AS. 1995. Pág. 7.

¹² Sobre Hoover y la crisis, ver: Pozzi, Pablo, *“Una polémica historiográfica, el New Deal”: ¿una solución eficaz para la gran depresión?”* en; Pozzi y Nigra (Comp.), *Op. Cit.* Pág.91 a 117.

poder restablecer su propio nivel de ventas¹³. El problema del pleno empleo y de la necesidad de la intervención estatal en la economía era un problema real, que ahora se trocaba en plataforma política para Roosevelt.

En los famosos “cien días” siguientes a la toma de posesión (a principios de 1933), el activismo de la nueva administración se manifestó en la remisión al congreso y la posterior aprobación de una serie de leyes que constituirían lo que hoy conocemos como New Deal (Nuevo Trato). Las mismas tenían como objetivo redimensionar el rol del Estado frente a la economía y la sociedad en su conjunto, en un claro intento por desmovilizar al ascenso proletario que se estaba forjando. Si bien la oposición burguesa a las reformas no lo noto, el New Deal era la única alternativa estratégica frente al malestar general y la amenaza de un proceso revolucionario en Norteamérica.

La clase obrera y sus direcciones frente a la crisis y el New Deal.

Con el crack financiero de 1929, la burguesía no puede negar más los derechos que en períodos de bonanza como los veinte, eran casi totalmente avasallados. El fantasma del comunismo, que tan funcional le había significado a las clases dominantes para alejar a los obreros de la militancia de clase, se tornaba real, el problema del poder como problema de clases enfrentadas comenzaba a cristalizar frente a la situación desesperante de la crisis.

A lo largo del primer mandato de Roosevelt, hubo aumento y legislación sobre los salarios, precios máximos, seguros sociales, horarios de trabajos, etc. Se financiaron obras públicas y se dieron ayudas a programas culturales. Hubo trabajo nuevo para cuatro millones de personas, medidas que hicieron que Roosevelt se gane un amplio apoyo popular.

Roosevelt necesitaba hacer efectivo el apoyo para su New Deal, y carente de una aparato apto para contener las movilizaciones masivas, se apoyo en el surgimiento de burócratas, (nuevos o reciclados de la A.F.L) “progresivos” (o “independientes”) en lo que constituyo una salida natural al problema; despolitizar a la clase movilizándola en pos de su derecho a organizarse, ampliamente negado por los monopolios por tanto tiempo.

A una movilización “encausada”, se la podía regular institucionalizándola, y permitiendo la organización, se golpeaba en el corazón mismo de la oposición monopolista.

Fue John Lewis, dirigente del sindicato de Mineros Unidos (U.M.W), enrolado en la A.F.L y discípulo directo de Gompers, quien comienza una furiosa campaña de afiliación en nombre de New Deal y amparados por el gobierno en la sanción de la Ley Nacional de Recuperación Industrial – *N.I.R.A o N.R.A*¹⁴ - (*National Industrialization Recovery Act*, sancionada en junio de 1932). La misma especificaba la garantía para los obreros del derecho a una contratación colectiva (abolición del contrato individual), horarios máximos y salarios mínimos, y; claro esta, el derecho a sindicalizarse de parte de los obreros. Lewis se hace partidario del intervencionismo y comienza a distanciarse del

¹³ Hodgers, Rodolfo, “El movimiento Obrero Norteamericano entra la crisis y la guerra” C.E.A.L., 1991; Pág. 482-484.

¹⁴ Morison, Commager y Leuchtenburg; *Op.Cit*; Pág. 721.

núcleo dirigente de la A.F.L. La crisis del proletariado tomo la forma de la ausencia de un liderazgo para organizar a los desorganizados. Lewis y los suyos se convierten rápidamente en ala “izquierda” de la burocracia proponiéndose regular todo proceso que surgiera con fuerza desde la base.

La izquierda encaró el desafío, y los trotskistas se ponen a la cabeza del movimiento de organizar a los trabajadores industriales, tratando de darle un contenido diferente a las luchas, y darle al movimiento una dirección revolucionaria.

En agosto de 1933 empezaron las grandes huelgas; incitados por el ejemplo de los mineros, amplios sectores de la clase intentaron imitarlos y la agitación obrera creció por todos lados. Los patrones se negaban a permitir la sindicalización de los trabajadores, aceptaban las nuevas condiciones pero en la práctica planeaban postergar hasta el infinito su realización. Lo que se acordaba con un apretón de manos entre los dirigentes y empresarios, no se podía ceder ante la base movilizada dispuesta a luchar para que se cumplan las nuevas normativas.

Las huelgas se hicieron cada vez mas enconadas. Luego de una represión a los mineros en huelga en Pennsylvania, donde murieron varios manifestantes, se organizaron las primeras huelgas de brazos caídos, que luego serían consagradas como un método sistemático para arrancar derechos a las patronales, y que forjaron a la C.I.O a través de la lucha. Mientras tanto la A.F.L seguía temiendo una movilización masiva de la base y, en lo más crudos de la crisis, seguía casi por completo inmovilizada. Solo los dirigentes de la industria textil de la costa este se plegaron a Lewis.

Los monopolios respondieron con una astuta maniobra, cumplirían lo escrito en el inciso 7A, vaciándolo de contenido, sobre la base de sus previamente organizados “sindicatos patronales” (o sindicatos “amarillos”), la afiliación para los mismos se intensifico, en una carrera contra el activismo obrero. La A.F.L no tiene mas remedio que atender a los reclamos de las bases y contrarrestar a la maniobra patronal.

La lucha comienza a intensificarse en 1933; “*verdaderos ríos de obreros se volcaban en los sindicatos*”¹⁵; recobrando la fuerza de 1920, los sindicatos dirigidos por verdaderos “roosveltianos” (roosveltians), se ponen a la cabeza de los conflictos, y los monopolios empiezan a enfrentar abiertamente las disposiciones del gobierno y mas específicamente a la N.I.R.A.

Dicha Ley no se hallaba reglamentada aun, eso solo sobrevendría con la sanción en julio de 1935 del acta nacional de Relaciones Laborales (O “Ley Wagner”, por el nombre del senador que la impulso en el congreso), que se vota en una situación de extrema presión por la movilización obrera existente y el recrudecimiento de la represión por parte de las patronales.

Los números de la crisis estaban mitigados por el relativo crecimiento económico inyectado por las políticas del New Deal, y, ante una mejora en su situación, hubo una renovada animosidad a luchar por mas y mejores derechos en amplios sectores de la clase obrera, mientras la alta burguesía se decidía a desplegar una ofensiva contra la política del New Deal que salvo su estatus social.

¹⁵ Ibidem, pág 500.

Los trotskistas en los EE.UU.

Durante los años veinte; el joven partido comunista de América, pronto fue víctima de las terribles disputas políticas que engendraba en Rusia el surgimiento del Stalinismo como una verdadera “*fracción sin nombre*” dentro de las filas PCUS.

Esto era reflejo de las nuevas tensiones sociales en dicho país, técnica y socialmente muy atrasado, con una guerra civil que lo desbastó, sufriendo enormes hambrunas, y completamente aislada del resto del mundo.

Luego de la prematura muerte de Lenin, en 1924, la burocracia se lanzó a la conquista del poder. Pudieron aislar burocráticamente a Trotsky y demás destacados miembros de la oposición de Izquierda en la U.R.S.S, usurpando el poder político de las manos de la clase obrera rusa¹⁶. También fueron capaces de convertir a la Internacional Comunista, a partir de su quinto congreso (1924), en una extensión de la política de Stalin, dispuesta a no perturbar los intereses de su camarilla en Moscú.

Stalin subordinaba el avance del socialismo en el resto del mundo a cambio de sostener y construir la utopía del socialismo “en un solo país”, intentando desafiar las leyes más elementales del desarrollo de la economía mundial¹⁷. La política de los diferentes PC a nivel mundial probó ser una de subordinación estratégica total frente al resto de las naciones imperialistas, sobre todo con los EE.UU.

A lo largo de la década del treinta, y en plena crisis mundial, el estalinismo, ahora embarcado en los diferentes “frentes populares”, junto con direcciones pequeño burguesas y directamente burguesas, ayudó a ahogar el heroico proceso revolucionario de España, en donde aniquiló la revolución social en pos del frente popular con estos últimos.

En Alemania mediante una política ultra izquierdista, (el PC alemán era el más grande después del de Rusia), permitió el ascenso de Hitler al poder, negándose a colaborar en la lucha contra el nazismo con obreros social demócratas y organizaciones trotskistas, a las cuales caracterizaba como “social-fascistas”.

Durante el proceso de huelgas de brazos caídos en Francia, durante los años de 1934-36, y frente a manifestaciones de miles de personas, declaraba abiertamente su ambición de poder unir la bandera tricolor de la república burguesa con la roja del comunismo, en una sola gran nación.

Los PC del mundo aislaban a los trabajadores de los diferentes países, sosteniendo un discurso chauvinista, a favor de los intereses tácticos de Rusia en el panorama internacional.

Finalmente Stalin formalizó su “esfera de influencia” a través de diferentes conferencias durante y hacia el final de la segunda guerra mundial, (Conferencias de Postdam y de Yalta) y lo demostró con hechos, colaborando hacia el final de la guerra en la ahogamiento en sangre de la revolución en Grecia,

¹⁶ Ver los escritos de Trotsky sobre estos años y la evolución propia de la definición de Rusia como un “Estado Obrero deformado” en “*El Nuevo Curso*” (1923), y “*La Revolución Traicionada*” (1936), (en www.ceip.org.ar), y la obra sobre la “*Historia del Partido Bolchevique*” de Pierre Broué. Ediciones Ayuso, 1973.

¹⁷ Cinatti, Claudia; “*Del Stalinismo a la restauración capitalista en la ex U.R.S.S.*” *La actualidad del análisis de Trotsky frente a las nuevas (y viejas) controversias sobre la transición al socialismo*”, en Revista *Estrategia Internacional* número 22, publicación de la FT.CI. Páginas 155-228.

frustrando el proceso en Italia tras la caída de Mussolini, y liquidando política y materialmente la ComIntern. Las revoluciones en Rusia y Europa repercutieron directamente en la vanguardia de los EE.UU. lo que la obligó a asumir enormes tareas y desafíos.

Los escritos y documentos de la Oposición de Izquierda fueron cuidadosamente ocultadas de los dirigentes extranjeros; sin conocer la postura de Trotsky sobre estos importantes hechos, algunos comenzaron a tener más que serias dudas, firmes sospechas al respecto, de que algo estaba siendo llevado adelante de muy mala manera.

Cannon ¹⁸ cuenta cuando, en 1928 en un congreso de la internacional comunista encontró junto con el delegado canadiense, Maurice Spector, que militantes de la oposición en Rusia le colocaron entre sus papeles una copia traducida de la “*Crítica al Programa de la Internacional Comunista*” de Trotsky, en donde se denunciaba críticamente la degeneración estalinista de la revolución rusa.

La caza de brujas ya había comenzado hacía tiempo y Trotsky en persona sería deportado a las estepas centrales de Rusia, en territorio lindante con China, mas precisamente en la ciudad de Alma Atta. En los partidos adherentes a la internacional comunista, cualquiera que protestase era denunciado como contra revolucionario por “trotskista”. Secciones enteras fueron forzadas a abandonar las filas de los diferentes PC, perseguidas y constantemente expuestas por sus ex correligionarios a los ataques de los capitalistas.

Dadas las persecuciones y las calumnias, Cannon y Spector trabajaron forzosamente en secreto. Se las arreglaron para hacer circular la única copia del documento que tenían con citas previamente acordadas entre militantes. Pero no pasaría mucho tiempo para que fueran descubiertos y rápidamente expulsados de las filas del partido. Al principio fueron los dirigentes, Cannon, Shachtman y Martin Abern, luego muchos mas que simplemente expresaban opiniones divergentes o querer escuchar el relato de Cannon sobre el por que de su expulsión.

Los recién expulsados comenzaron la publicación de sus opiniones a través de su propio órgano de prensa, “*El militante*”, y formaron una nueva organización, la *Liga Comunista de América, Oposición de Izquierda al PC de Norteamérica*, (L.C.A).

Las actividades de la liga pasaban por dirigir el mayor esfuerzo en tratar de acercarse y convencer a militantes del PC de lo correcto de sus ideas y de lo acertado de la plataforma política de la oposición. Algunos de los mejores cuadros fueron ganados para la nueva perspectiva, cuestión que le valió a los trotskistas los ataques físicos y las apaleadas por parte de bandas organizadas por el PC, que los atacaban cada vez que querían alzar su voz, ya sea estuviesen panfleteando su prensa o sosteniendo un mitin público. Junto a obreros independientes y militantes de otras organizaciones, organizaron la “*Guardias de Defensa Obrera*” (Workers Defense Guard) y a partir de entonces repelieron todo ataque de los estalinistas.

¹⁸ Cannon, J.P: “**La Historia del trotskismo Norteamericano**” Desde sus orígenes, (1928) hasta la fundación del **Socialist Workers Party** (1938). Reportaje a un protagonista. Ediciones Rebelión. Bs.As. 1995. en Internet se puede encontrar en www.marxists.org/espanol/cannon/1942/histrot/index.htm - 4k -

Los primeros años de la liga, al menos hasta 1932-33, fueron los que Cannon llamó; “Los días de perro de la Oposición de Izquierda norteamericana”, cuando su número a nivel nacional no superaba los cien integrantes, y difícilmente imprimían su prensa.

Mientras, El Partido Comunista comenzó su giro político ultra izquierdista que lo llevo a formar sus propios “sindicatos rojos”, mientras los obreros se volcaban en masa a las filas de su mas histórica institución, la A.F.L.

El curso de los hechos demostró que el PC casi se auto aniquila como organización, y le costo al comunismo de conjunto un retroceso que podría medirse cronológicamente en años. Como en Alemania, los Trotskistas eran “*acusados por el Stalinismo de social-fascistas, según ellos, se trataba de fascistas pero con una pose ‘social’*”¹⁹.

Con el ascenso de Hitler y la traición del PC, los trotskistas decidieron abandonar la lucha como fracción burocráticamente expulsada, por el regeneramiento de la IC y se dedicaron de ahí en mas a construir un nuevo partido Internacional, firmemente apoyado sobre bases programáticas enteramente Marxistas, lo que mas tarde recibiría el nombre de VI Internacional.

La Liga Comunista de Norteamérica pasó a la ofensiva en el seno mismo de las organizaciones obreras, dispuesta a batallar por su dirección y encaminarla por una senda revolucionaria.

La lucha por ser escuchado:

Los trotskistas quedaron muy debilitados al principio, durante los años “de perro”, su labor en el movimiento obrero se vio bastante reducida; el PC tenía infinitos medios provistos por Moscú y más de 7mil militantes en todo el país²⁰.

A partir de 1933 la economía mejoro notablemente con respecto a lo más duro de la crisis, provocando una renovada confianza entre los trabajadores asalariados y estimulando un dramático giro en la lucha de clases.

La A.F.L, previó a la sanción de la N.I.RA, tenía la mitad de miembros de 1920, las patronales intensificaron la filiación de sus sindicatos “amarillos”, la A.F.L se convirtió en la agencia de las mejoras que representaba el New Deal y mientras el PC continuaba su “tercer período”, los trotskistas se dedicaron a “*acompañar este movimiento instintivo de las masas e influenciarlo desde adentro*”.²¹

Aumentaron las huelgas, y los trotskistas batallaron duro para salir de su aislamiento. Comenzaron a publicar ediciones especiales de “*El Militante*” para cubrir los grandes acontecimientos que estaba protagonizando la clase obrera en ese momento, sus dirigentes recorrían el país dando conferencias sobre la situación internacional y nacional, y se las arreglaron para poder intervenir en asambleas de desocupados, sorteando las provocaciones y ataques del PC.

¹⁹ Ritscher, Adam, “The history of trotskism in America”, (Artículo, Trad.Lib.), En: www.socialistaction.org.

²⁰ Este dato en: Chris Knox, *Trotskyists Work in the Trade Unions*, Serie de artículos publicados en el periódico “Workers Vanguard” de la Liga Espartaquista de América, entre Julio y Septiembre de 1973, del sitio de internet; www.struggle.net.

²¹ J.P.Cannon, en *The Militant*, (Dos de septiembre de 1933), en; Chris Knox, *Ibidem*. Pág.8 (Traducción Libre)

La labor de los mismos fue la de tratar de mantener una ligazón lo mas orgánica posible para con el movimiento obrero, denunciando irreductiblemente el colaboracionismo de sus direcciones. *“...no esperamos hacer fetichismo de la posibilidad de transformar la A.F.L en una instrumento combativo al servicio de los trabajadores”(...)“El resurgir obrero probablemente rompa los límites formales de la A.F.L y encuentre expresión en un nuevo movimiento.”*²²

Mientras la A.F.L traicionaba conflicto tras conflicto y el PC se sentaba en los rojos despachos de sus sindicatos, más y más obreros de base ávidos por cambiar su situación comenzaron a prestar oído a los “trotskistas”.

Estos solo podían intervenir en aquellos gremios en los que tenían seguidores, uno de estos lugares era la sección de hoteleros y restaurantes del gremio gastronómico de la ciudad de New York (Amalgamated Food Workers). Comienza la campaña de afiliación, y a principios de 1934 estalla una huelga. Un miembro de la L.C.A, de apellido Field, fue mandado como dirigente de la huelga por sus pares, y los Trotskistas se largaron rápidamente a luchar.

Sin embargo, Field comenzó a alejarse de sus pares y empezó a mostrar signos oportunistas en la intervención en la lucha. Comenzó a colaborar con los mediadores del New Deal y los burócratas del gremio, que no defendió a los trabajadores de acusaciones alarmistas por parte de la patronal, y comenzó a ignorar a sus correligionarios. En este punto la huelga había paralizado la industria hotelera nada menos que de la ciudad de New York, y la prensa hablaba de la “huelga trotskista”. La L.C.A expulso a Field; *“...podíamos convertir a nuestro joven grupo revolucionario en una caricatura del Partido Socialista, que tenía gente en todo el movimiento sindical pero no tenía seria influencia partidaria porque los sindicalistas del PS nunca se sintieron obligados hacia el partido.”*²³

Mientras los oportunistas del momento aullaron en el aire, los trotskistas tuvieron la entereza de sostener sus principios; los dirigentes sindicales no pueden dirigir al partido, es el partido de conjunto quien dicta la política y guía a los dirigentes hacia una mejor intervención.

1934:

Este año marca un hito en la lucha de clases en Norteamérica²⁴. Las huelgas son por derechos organizativos, no ya simplemente económicos, y se llevan adelante contra las direcciones de la A.F.L que quieren organizar a los sindicatos de manera “federada” por oficio y no por industria.

La A.F.L sabotó sistemáticamente toda huelga “salvaje” que surgía y contribuyo siempre que pudo con las derrotas que se infringían a las mismas, ya que el avance de la base repercutía de lleno sobre el prestigio de la organización y especialmente su dirección.

Las dos huelgas más importantes de este año fueron las de Minneapolis y las de San Francisco, que se extendieron en el tiempo durante varios meses, alternando fases de relativa calma junto a jornadas

²² Ibidem, Pág 8.(Trad. Libre.)

²³ Cannon, “La Historia del trotskismo Norteamericano” *Op.Cit*, Pág.56.

²⁴ Por una excelente periodización las huelgas en los EE.UU. y sobre los acontecimientos de 1934, consultar el libro de **Brecher, Jeremy**, *STRIKE*, South End Press, Boston, U.S.A, tercera edición de 1977. Pp. 150-177

de cruda violencia. Ambas finalizaron en triunfos para la clase, en una época en que la represión se utilizaba de forma aleccionadora; “...unas cuantas centenas de funerales tendrán una influencia tranquilizadora.”²⁵, apunta Hodgers citando a un vocero de los magnates, causantes de verdaderos “reinados del terror” contra los trabajadores y sus organizaciones.

En ambos conflictos hubo muertos y heridos, autonomía obrera sobre cierto territorio homogéneo, tensión por la intervención de la Guardia civil e indignación y malestar general que fueron encausados rápidamente por la efectiva organización de los trabajadores. Las divisiones en las filas obreras estaban siendo superadas y las conclusiones políticas del momento rápidamente asimiladas por muchos de sus miembros.

En estos conflictos se pudo observar los avances y límites que poseía el movimiento obrero. Quedo demostrado que para que las huelgas triunfen, era necesario barrer con el típico pragmatismo que primaba en la política en Norteamérica, impulsar la más amplia unidad, organizar meticulosamente cada aspecto del conflicto, contar con cuadros militantes capaces previamente formados, ideologizar cada fase del conflicto informando diariamente como se estaba desarrollando el mismo sin perder de vista el contexto nacional e internacional y marchar con objetivos políticos claros y precisos.

La huelga de Minneapolis contó con todos estos ingredientes, bajo la férrea dirección de sólidos cuadros trotskistas, salió victoriosa en medio de las más duras vicisitudes.

Las Huelgas de Minneapolis:

En 1934, los trotskistas dirigieron a la victoria las cruentas huelgas de los Camioneros y transportistas (*Teamsters Union*) de la ciudad de Minneapolis, en lo que fue una batalla dramática y sangrienta que libró la clase obrera por la obtención de sus derechos.

Ese mismo año fueron las huelgas del embarcadero en San Francisco, que se extendieron a lo largo de toda la Costa Oeste, dirigidas de manera oportunista por el PC²⁶, que en esa oportunidad se unió a la A.F.L, a la que su dirección en Moscú caracterizaba como “social-fascista”; y las huelgas de Toledo, donde se dio la unidad de las filas obreras entre trabajadores ocupados y desocupados, alrededor de una de las primeras huelgas contra el imperio industrial de la General Motors en Michigan, lideradas por A.J.Muste, un pastor protestante que comenzó su actividad social organizando desocupados, seguidor de los escritos de Trotsky sobre la situación en Alemania.

Ese fue un año de masivas huelgas textiles en el Este y de conflictos mineros. Se calcula la cantidad de huelguistas para en más de un millón y medio de trabajadores.

La ciudad había sido un “*open –shop*” desde comienzos de siglo, y los trotskistas que co-dirigían la filial local número 574 del Sindicato Nacional de Camioneros, miembro de la A.F.L, la convirtieron en

²⁵ Hodgers, Rodolfo, Op. Cit, pág 502.

²⁶ Sobre las huelgas en San Francisco y el rol del P.C, ver; **Chretien, Todd: “Dual Unionism or “Boring from Within” The Communist Party and the San Francisco General Strike, (Artículo) en internet en:** <http://userwww.sfsu.edu/~epf/1997/chretien.html>

una verdadera “ciudad sindical” (“*Union Town*”).²⁷ La seccional de su grupo, (que contaba con alrededor de 40 miembros y simpatizantes, y tenía un núcleo de militantes revolucionarios que provenían de las organizaciones previas al PC, el ala Izquierda del PS y los I.W.W., dirigida por Vincent y Ray Dunne, junto con Karl Skoglund), venía organizando a los trabajadores en las minas y reclutaban para la filial local del sindicato.

*Las Huelgas de Minneapolis probaron ser los ejemplos mas acabados de huelgas dirigidas sobre la base de una amplia organización*²⁸. La dirigencia tomo cuidado de cada detalle, se socializaba a la totalidad del movimiento cada progreso obtenido con la huelga a través de un boletín informativo que se llegó a imprimir diariamente (el *Daily Organizer*); se promovió el protagonismo de las mujeres en la huelga, junto con la participación y la movilización en apoyo a los huelguistas de granjeros, profesionales y pequeño comerciantes.

Una serie de consignas apuntaba a conseguir trabajo para los desocupados; y luego de la huelga se los organizo en una agrupación del sindicato que luchaba por fuentes de trabajo genuino. Los rompe huelgas fueron derrotados militarmente en lo que se conoció como la “batalla de los alguaciles huyendo” (Battle of Deputy Run) y Minneapolis se convirtió en un faro en el mapa del mundo obrero.

Esas huelgas avivaron el auge obrero, y le dieron un impulso fenomenal al movimiento que estaba forjando la C.I.O. En un período de gran represión, fueron verdaderas bocanadas de aire entre el humo de pólvora y de los hogares en llamas de la clase obrera.

Al final de las mismas, en 1935 la L.C.A de los trotskistas y el grupo de Muste (o “Musteístas”), se fusionaron para formar el Partido de Trabajadores de los EE.UU. (U.S.W.P en inglés), y conformaron una sección de la juventud, la “*Liga Espartaco*”.

1935:

El gobierno tiene a sus partidarios trabajando a toda maquina en el seno del movimiento obrero. La disposición sobre el derecho a sindicalizar de la N.I.R.A pasa a convertirse en ley (Ley Wagner). Su aprobación *significaba el triunfo legal de los principios del sindicalismo industrial*²⁹.

La A.F.L anacrónica y todo como estaba, todavía era aun una fuerza política nacional, y no iba a ceder este logro de la militancia de base así por que sí. Su posición era bastante incomoda, ya que se encontraba entre dos fuegos (los magnates mas poderosos y la clase obrera). En la interpretación de la nueva Ley, tanto el sindicalismo patronal como el industrial confluían en sus intereses, y la A.F.L quedaba obsoleta defendiendo sus “oficios”.

²⁷ Walker, Charles R; “*An American City*” *A rank and file history of Minneapolis*. University of Minnesota Press 2005, Publicación original 1937. Esta es, junto con *Teamsters Rebellion* de Farrell Dobbs, (Pathfinder Press, 1977), el mejor relato sobre los acontecimientos de 1934 con una investigación exhaustiva de las condiciones previas a las huelgas. Ver el apartado especial que le dedica Trotsky a la obra de Walker, compilado en sus, *Escritos Tomo VIII, 1936-1937*. Vol I; “*American City: Un libro imperdible*”.Pág 321. También esta relatada detalladamente en Brecher, Jeremy, *STRIKE*, (obra Op.Cit) Pág 160-166. Más archivos, documentos y fotografías sobre las huelgas en www.marxists.org.

²⁸ Chris Knox, Op.cit. Pág 11

²⁹ Hodgers, Op.cit. Pág. 502.

En octubre de este año, se produce la escisión de la A.F.L, los sindicatos industriales que se albergaban en su seno, pasan a constituir el Comité Organizacional de la Industria, que luego pasaría a llamarse Congreso de Organizaciones Industriales (C.I.O).

Las campañas de afiliación iban en contra del corazón de los monopolios, que se organizaban para resistir la organización de sus trabajadores, por todos los medios necesarios.

La crudeza de las luchas de estos años (1933-34 y 35), requerían exactamente el tipo de tácticas sindicales que impulsaban los trotskistas; amplios frentes únicos sobre la base de principios que giraban alrededor de las necesidades básicas del movimiento obrero en aquel momento. Organizar a los desorganizados era una de estas cuestiones, así como la defensa de los ataques físicos por encargo de las patronales; y los bloques o *frentes únicos* con otras fuerzas ayudaban a la clase a mejorar su situación de forma muy cualitativa.

Los trotskistas eran una fuerza muy pequeña en comparación para llevar adelante estas tareas por sí solos. Las traiciones de los estalinistas, que allí en donde dirigían delegaban el poder en manos de los burócratas Rooseveltianos, en pos de su nueva política de “*frente popular*”, no tienen nada que ver con los principios aplicados por los trotskistas a través de los frentes únicos impulsados durante estos años. Además, y mientras los estalinistas trataban de enmascararse como simple militantes Rooseveltianos, los trotskistas no ocultaron su política socialista, y cada vez que pudieron, operaron abiertamente como revolucionarios.

Luego de las huelgas de Minneapolis y de su fusión con los Musteístas, los trotskistas dirigieron ligas de desocupados, comités de defensa obreros, y tenían amplia inserción en sindicatos mineros, textiles, automotrices, de la alimentación, marítimo, del acero y transportes, entre otros³⁰.

Los trotskistas esperaban poder, y no sin razón, empalmar con todo el proceso de ascenso de la C.I.O ganando amplias secciones de la clase obrera para un programa revolucionario. Su meta no era menor, y para esto se convirtieron en sus más denostados combatientes de esta mínima pero clave necesidad para la clase obrera.

Ese año el Workers Party juega un rol fundamental en una gran huelga en la planta de fabricación de transmisiones de la GM en Toledo, Estado de Michigan³¹. El movimiento se expandió por todo el imperio de la General Motors. Inmediatamente, la A.F.L se puso a la cabeza del movimiento en un esfuerzo por detenerlo a tiempo y evitar una radicalización mayor.

Francis Dillon, representante de la A.F.L en la industria, organizó una huelga solidaria con los trabajadores de la GM en los grandes talleres de la Buick, en Detroit. Con esto se aseguró la co-dirección del conflicto en la principal industria del país. En el punto más álgido del conflicto, amenazó con retirarle la representación legal a la sede de Toledo y dividir la dirección de la huelga. La GM

³⁰ Datos: Chris Knox, *Op.Cit*, Pág 14.

³¹ *Ibidem*, Pág, 15

acordó un aumento de sueldo solo a cambio de negociar con la dirección “oficial”; Dillon traicionó al movimiento acordando “de palabra” con la patronal, sin firmar ningún contrato por escrito.

La GM, tuvo muy en cuenta las huelgas de 1934, y se decidió a no utilizar rompehuelgas y matonaje organizado; los obreros volvieron sólidamente organizados, sin haber sido derrotados en el plano organizativo, en lo que representó un primer precedente a las “*Sits In*” (“sentadas”, o “huelgas de brazos caídos”) que recorrerían a la industria y que forjarían la *United Auto Workers*, uno de los principales reagrupamientos sindicales que impulsarían el movimiento de la C.I.O.

A lo largo de este proceso, el recientemente fundado W.P incrementó el número de sus militantes, activistas y simpatizantes. Sin embargo, sus dirigentes hicieron público un balance crítico en su nuevo órgano de prensa, el *New Militant*³², sobre ciertas fallas cruciales en el aspecto organizativo de la gran huelga de Toledo en el '35, tales como desatender detalles cotidianos, el “error fundamental” de no publicar diariamente el boletín de prensa de la huelga (*Strike Truth*), y no llamar suficientes asambleas de comités de base, en un claro contraste con lo actuado por el núcleo duro de los trotskistas el año previo en Minneapolis.

Más tarde, Cannon le atribuyó gran parte de la responsabilidad a Muste, dirigente local de la huelga, por no obtener mayores resultados en la organización del conflicto. Para él, este era un gran “*dirigente de masas*”, que tendía mucho a *adaptarse demasiado* al movimiento de masas tal cual era, a costo de no poder sostener “...un núcleo de permanente funcionamiento revolucionario sobre una sólida base programática.”³³

III-La Clase Obrera se organiza. El rol de los trotskistas en su seno.

Las luchas obreras forjan la C.I.O

El sindicato de mineros de Lewis, se puso a la cabeza, junto con los trabajadores del sindicato del vestido y distintas fracciones de la izquierda y radicales que esperaban darle otro contenido a las luchas y otra dirección al movimiento de conjunto.

Entre ellos, y sobre todo en toda la zona noroeste de los EE.UU. luego de las grandes huelgas de Minneapolis, los trotskistas, organizan una campaña de afiliación intensiva³⁴ que los lleva por toda la región, a través del órgano especial fundado para dicha campaña, el “*Northwest Organizer*”, a organizar a amplias masas de trabajadores asalariados.

Las huelgas comienzan a principio de 1936, en las minas de carbón, “*open shop*” de los monopolios. Pero por ser este un sector clave de la industria del Acero, el conflicto se expandió rápidamente, comenzando con grandes huelgas en Akron (Ohio) -obreros del caucho- y finalmente extendiéndose

³² *Ibidem*, *New Militant*, Mayo 18, 1935, Op,Cit, Pág 15.

³³ *Ibidem*, citando a Cannon, Pág 15.

³⁴ Farrell Dobbs, *Teamster Bureaucracy*, (Monad Press, EE.UU. 1972). El tercero en una serie de cuatro tomos (*Teamster Rebellion*, *Teamster Power*, *Teamster Politics* y *Teamster Bureaucracy*) sobre el liderazgo en la lucha de clases de las huelgas y campañas de sindicalización que transformaron el sindicato de los *Teamsters* en gran parte del Medio Oeste norteamericano en un movimiento social combativo y ayudaron a allanar el camino para el ascenso del CIO. Íntegramente relatadas por Dobbs, dirigente central de esas batallas. Estos libros son en la actualidad, un legado inapreciable para cualquier organizador sindical revolucionario.

por toda la industria del automóvil, llegando a Flint, (Michigan), principal centro automotriz de los EE.UU.

“Los dos movimientos empezaron por la presión de las bases y superaron con mucho las posibilidades de organización y dirección de los equipos que la C.I.O destinó para atenderlos. La combatividad de los obreros promovió sus propios nuevos líderes e impuso y consagro métodos de lucha nacidos de su condicionamiento a las formas de producción más tecnificadas del mundo. Una absoluta precisión dominó la organización de los conflictos coordinando y racionalizando al máximo los movimientos de los huelguistas. Era el resultado y el opuesto dialéctico al taylorismo aplicado a los obreros para incrementar la producción”³⁵.

Cuanto mas tecnificada era una fábrica, cuanta más inversión demandaba, frente a planes de producción que debían ser cumplidos con toda precisión, tanto más débil y vulnerable se convertía el capital frente al embate de los obreros.

Lo mas desarrollado de este fenómeno, fueron las *“sits in”*, que representaban una grave negación para los derechos a la propiedad privada de los capitalistas. *“Acostumbrados a ejercerlo irrestrictamente en sus empresas, haciendo en ellas lo que querían con los obreros, no pudieron evitar que estos, desconocieran ese derecho, se apoderaran de las fábricas y detuvieran la producción”³⁶.*

Las huelgas del caucho duraron tres meses y los obreros ganaron sus derechos. Las huelgas en las automotrices demostraron el enorme poder de los nuevos métodos y lo sensible del sistema frente a la unidad de las filas obreras. Una ciudad arrastraba a la otra a la huelga, así fue como la huelga se extendió desde Flint a Detroit, Cleveland y distintos distritos del automóvil donde los obreros desarrollaban sus nuevas armas en el combate y muchos de ellos asimilaban valiosas enseñanzas políticas.

Finalmente los monopolios ceden y en 1937 los sindicatos son reconocidos. Ahora había que ir por las acerías. Lewis prepara la campaña, intenta la unidad de la A.F.L, que se niega a avanzar una posición mas, entonces decide coparle el sindicato de oficio de la federación y organiza el S.W.O.C, *Comité organizador del Acero*, que fue tan incisivo en la misma que logro afiliar hasta los mismos sindicatos “amarillos” de los monopolios. *“En menos de seis meses, el sindicato pasó de 3.000 afiliados saltó a 125.000”³⁷*

Frente a la magnitud de estas cifras, el principal trust del acero (La *United States Steel Company*), firmo un convenio con el SWOC, lo que significo la legitimidad absoluta de la C.I.O para que de aquí en mas se conforme como un sindicato nacional único, en contraposición a los sindicatos de oficio de la A.F.L, representando y organizando el ascenso obrero en toda su amplitud.

³⁵ Hodgers, Rodolfo, Op. Cit, pág 506.

³⁶ *Ibidem*, Pág.506-07.

³⁷ *Ibidem*.Pág.507.

Los obreros habían avanzado en contra del derecho de propiedad del capital mismo, por este camino, los obreros podían arrebatárle el control de la producción a los industriales, y de por sí, las pérdidas a que acarrearón a las empresas fueron tremendas. Los monopolios decidieron aceptar lo inevitable. Replegarse tácticamente y permitir que los obreros se organicen en sindicatos industriales independientes.

A comienzos de 1937, alrededor de 200 mil obreros continuaban el huelga³⁸, en la industria quedaban aun millones de obreros sin agremiar; de hecho, el grueso de los mismos, (alrededor de 40 millones), seguían sin derecho alguno a agremiarse. La afiliación a los mismos no llegaba a superar al 20% total de los obreros de todo el país.

Así y todo, las campañas comienzan a detenerse; Lewis y los nuevos burócratas ya tenían su propio feudo, habían logrado colocarse a la cabeza y capitalizar un movimiento que les dio el control total de la C.I.O, Con 4 millones de afiliados; *“...se trataba ahora de cortar las alas de las movilizaciones obreras y evitar el sesgo radical que alcanzaban.”*³⁹

Las mínimas concesiones sociales que otorgaba el New Deal fueron suficientes para renovar las esperanzas de las masas de obreros y granjeros sobre una mejora en su situación económica, organizada desde las cúpulas dirigentes del gobierno (con el apoyo de la burocracia sindical, el PS y el PC), que ofrecían este *“Nuevo Trato”* dentro de los marcos del sistema capitalista.

*“Como consecuencia de la combinación de estos factores, el auge obrero fue confinado a un mero nivel sindical-organizativo. Mientras las clases dominantes mantenían un firme control del gobierno del Estado, a la clase obrera le fue bloqueada toda posibilidad de acción política independiente, como así también de formar su propia herramienta política, expresada en partido de vanguardia”.*⁴⁰

A partir de ahora, las huelgas de brazos caídos iban a ser condenadas como *“salvajes”* por los dirigentes de la C.I.O, había que impedir que las ideas socializadoras se expandan y que las masas las hagan consientes a medida que sacaban las conclusiones políticas lógicas luego de todas las luchas. Para esto hay que ayudar al gobierno y atacar a la izquierda, que para ese entonces tiene importantes y nuevos sindicatos (los trotskistas dirigen al sindicato *Teamster* en el Noroeste del país), y continuaban creciendo y afirmándose con la continuidad misma de las luchas.

Pero la crisis económica recrudece nuevamente, huelgas y “rojos” eran mal vistos por la clase media y los funcionarios tecnócratas del New Deal. Roosevelt comienza a hacer las paces con los monopolios *“después de haberse mellado los dientes”*⁴¹, preparando en bloque desde ahí en mas la salida guerrerista a sus problemas de pérdidas de ganancias. La clase obrera, cansada de años de crisis y lucha, castigada por la depresión que se niega a ceder, comienza lentamente a replegarse en masa.

La construcción del partido de trabajadores por el socialismo (S.W.P)

³⁸ *Ibidem*, Pág 510.

³⁹ *Ibidem*. Pág. 512.

⁴⁰ Farrell Dobbs, *Teamster Bureaucracy*, (Trad. Libre) Op. Cit Pág, 13.

⁴¹ Hodgson, Op. Cit. Pág. 512.

En el '37, Roosevelt es reelecto, e inmediatamente comienza a aumentar el presupuesto militar, arguyendo la necesidad de expandir la industria y terminar con el desempleo. Las agencias de propaganda del gobierno gastaban enormes sumas, la imagen del póster pegatineado en las paredes de los distritos obreros pasó de ser la del obrero organizado, a la del pulcro soldado.

Luego de la huelgas de Minneapolis, los trotskistas ayudaron a la clase a organizarse por sus derechos y a muchos de sus miembros a forjarse como corriente clasista de vanguardia en el seno de la misma. En la lucha por el derecho elemental de poder organizarse como clase, muchos de los obreros, conscientes de su condición revolucionaria en el seno de la propiedad capitalista, reconocían en el partido la forma natural de organización para canalizar su impulso revolucionario, cambiar su situación y la de sus pares.

Farrell Dobbs y su compañera Marvell Scholl⁴², fueron ganados para el partido. Eran trabajadores que volcaban todo su esfuerzo para organizar a los de su clase, y contagiar con su espíritu a muchos mas como ellos.

Karl Skogelund y los hermanos Dunne, se convirtieron en los líderes naturales del movimiento que surgió en la ciudad de Minneapolis (500mil habitantes en 1934). Los mismos pertenecían a la vieja guardia troskista, proscritos de todo trabajo en Minneapolis a fines de los veinte, donde operaba la A.F.L que había purgado su terreno de “rojos” y que en el caso de los transportistas solamente agremiaba a los de “ciudad adentro” (Lecheros, mudanzas, repartidores, etc.) y dejaba de lado a los camioneros y maquinistas de “ciudad afuera”, que trabajaban en gran numero en las minas de carbón del noreste de Minnessota.

El movimiento de 1934 arrancó desde la base obrera organizada en la A.F.L, y no como seguían sosteniendo los estalinistas, a través de sindicatos paralelos, en un intento de crear algo así como un “trampolín” directo a un Soviet.

Los trotskistas sabían que había que salir a luchar con una clase obrera vapuleada por la crisis, dividida en la base y que la primer y más dura tarea sería organizarla como tal, para poder luego politizar a todo el movimiento. Dirigieron los primeros conflictos en la cuenca carbonífera con absoluta precisión organizativa.

Mediante una lucha sin cuartel, sosteniendo una prensa propia, organizando mítines públicos, paros sorprendidos, piquetes de fábrica y marchas en apoyo, guardias obreras de autodefensa, etc. todos los derechos económicos y organizativos (se logró un contrato uniforme por área y no por ciudad que dejaba amplios márgenes de maniobra para la política de “*Open Shop*” de las patronales), fueron eventualmente cedidos por la patronal altamente sindicalizada de la ciudad.

⁴² Ver AA.VV. *Luchadoras, historia de Mujeres que hicieron historia*, Ediciones del Instituto de Pensamiento Socialista, (Abril de 2006), los artículos compilados en la sección “*Combativas*” de; Murillo, Celeste; “*Marvel Scholl y Clara Dunne*” y “*Genora Johnson Dollinger*” Esta última organizadora de las huelgas de la UAW en 1936, se unió al U.S.W.P y posteriormente ayudó a fundar el SWP.

Se organizó una campaña de sindicalización a través de once estados. Los logros de la misma tomaron cuerpo en una serie de huelgas con epicentro en la ciudad de Omaha, en Nebraska en 1938. La misma terminó en victoria para los trabajadores, la sección del SWP estuvo codo a codo con el movimiento, y al final del mismo duplicó su número de militantes.

El entrismo en el PS

A lo largo de todo este proceso, los trotskistas nunca abandonaron sus prácticas internacionalistas, y como tal, ya en mayo de 1937⁴³ alertaban a su amplio repertorio de lectores⁴⁴, sobre como, según la situación económica mundial y a la luz de los sucesos en Europa, con su epicentro de lucha de clases en España, se estaba aproximando la guerra imperialista sin cuartel.

El trabajo de los mismos en el movimiento obrero, abarcaba un área y unas tareas que los sobrepasaban ampliamente en relación a sus fuerzas. Sabían que para que su pequeño partido pueda crecer y convertirse en un partido que lidere a las masas, había que remover las fuerzas centristas y reformistas que bloqueaban su paso.

"Trotsky percibió, como nadie, la aparición de un nuevo fenómeno político, luego del triunfo del nazismo en Alemania en 1933: el centrismo de masas". Y analizó la dinámica de las tendencias y grupos centristas (esto es, que oscilan entre la reforma y la revolución), que surgen como resultado de la crisis en los grandes partidos reformistas provocada por la orientación a la izquierda que asume el movimiento de masas (es decir, en momentos de enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución) y el 'modus operandi' de los revolucionarios para intervenir en dichos fenómenos⁴⁵

El Partido Socialista, que a la luz de los acontecimientos mundiales estaba desarrollando rápidamente una extensa ala izquierda, declaró abiertamente su intención de formar un “partido amplio” (“all-inclusive” Party) abierto a cualquiera con ideas progresivas de la izquierda.

El Workers Party respondió a este llamado disolviendo su organización dentro del PS, donde se mantuvo como una tendencia independiente, con su propia prensa (*Labor Action* y *Socialist Appeal*).

El “*entrismo*”, una táctica a disposición de la construcción del partido, no se llevó adelante sin rupturas en las propias filas del trotskismo, surgió una fracción, liderada por Oerhel, dirigente de Nueva York, que asumía que el partido podía ser construido directamente, a través de propaganda directa hacia las masas. El WP para nada desdeñaba la propaganda, la misma era, de hecho, una importante maniobra parte de la táctica del “*entrismo*”.

Cuando en la U.R.S.S comenzaron las grandes purgas, en la que miles de personas fueron forzadas a testificar contra Trotsky, (que llegó exiliado a México en enero de 1937), y a denunciarlo como agente

⁴³Dobbs, Pág 15.

⁴⁴ Dobbs, como organizador sindical del sindicato, extendió la filiación al local de Minneapolis, de seccional 574 de los *Teamsters* en la A.F.L alrededor de un territorio que se extendía por el norte de los EE.UU., desde Chicago hacia el oeste hasta Boise en Idaho a dos mil quinientos kilómetros, y hasta Oklahoma en el sur. Los camioneros llevaban con ellos el *Northwest Organizer*, con su campaña contra la guerra junto con otros materiales, y lo distribuían ampliamente en un área que abarcaba 11 estados. Farrell Dobbs

⁴⁵ Robles, Andrea, con la colaboración de Andrea Polaco; *"La táctica del entrismo en Trotsky y la construcción del partido revolucionario"* (Ensayo), en *Cuadernos* CEIP "León Trotsky" BA.AS, Otoño de 2001.

contra-revolucionario del fascismo, los trotskistas de los EE.UU. instrumentaron una comisión independiente de investigación dirigida entre otros por el famoso filósofo Norteamericano John Dewey⁴⁶, para determinar la verdadera situación sobre los cargos levantados contra Trotsky y los suyos. La comisión denunció los juicios sumariales en Rusia y absolvió a Trotsky.

Este hecho, sumado a la amplia desilusión que comenzaba a causar la política del stalinismo en el mundo, motivo que varios intelectuales, artistas y radicales abandonasen al PC y, al menos por un tiempo, se organizaran alrededor del movimiento trotskista.

Trotsky junto con el muralista mejicano Diego Rivera y André Breton, hicieron un llamamiento a los artistas del mundo para sumarse a una organización internacional que los núcleo alrededor de la consigna; *“La independencia del arte por la revolución; la revolución, por la liberación definitiva del arte”*.⁴⁷

El advenimiento de la guerra imperialista, y el incremento proporcional de presiones para apoyar la preparación de la misma, hizo que muchos intelectuales abandonaran prontamente las filas del trotskismo y evolucionaran con rapidez en franco sostén del esfuerzo bélico que los capitalistas requerían.

Mientras tanto, el PS también se movía hacia la derecha con rapidez, y como resultado de esto, los trotskistas ganaron para sus filas y para una política revolucionaria a muchos de los obreros de base y jóvenes del partido, junto con seccionales sindicales enteras del P.S (como el de marineros de la costa del Pacífico⁴⁸ e importantes seccionales automotrices), exponiendo las políticas colaboracionistas de los dirigentes del partido.

En un intento por destruir la influencia trotskista en el partido, todas las publicaciones fueron prohibidas, prohibiéndosele a todas las filiales del mismo la discusión siquiera parcial sobre las decisivas cuestiones internacionales del momento. Cuando estos intentos de contener la influencia de los mismos fallaron, todas aquellas seccionales del partido dirigidas por trotskistas fueron expulsadas, junto con aquellas que denunciaron usos y métodos antidemocráticos por parte de la dirección.

Toda la juventud del PS (la “Young People Socialist League), rompió para unirse a los recién expulsados. La noche de año nuevo de 1938, se fundaba el Partido Socialista de los Trabajadores (S.W.P); los trotskistas, a través del uso de esta táctica de construcción del partido como lo fue el “entrismo” en el PS, lograron más que duplicar su número.

Unos meses después se fundaba la Cuarta Internacional en una conferencia clandestina en Francia, y el S.W.P se unió a la misma como su sección Norteamericana.

⁴⁶ **John Dewey** (1859-1952); Destacado filósofo y pedagogo norteamericano. Defensor de las ideas liberales y democráticas. Gozaba de un alto prestigio moral e intelectual. Trotsky polemizó con sus concepciones en *“Su moral y la nuestra”* (1940). Encabezó la comisión independiente que investigó las acusaciones presentadas en los Juicios de Moscú.

⁴⁷ León Trotsky, junto con André Breton: "Manifiesto por un arte revolucionario independiente"; en revista de arte y cultura "El fantasma de la libertad" Ed Arte y Revolución. Pág 12. BsAs. 2006

⁴⁸ Los marineros de la costa oeste norteamericana estaban bien organizados como *couriers* (correos), transportando valiosa información para la organización de la IV Internacional. Ver: Rios, A. *Entrevista con Al Richardson*, (director del colectivo *Revolutionary History* de Inglaterra); en: *Cuadernos* CEIP "León Trotsky" BA.AS, Otoño de 2001.

IV-Rumbo a la masacre imperialista

Roosevelt y los burócratas marchan juntos a la guerra.

La Guerra hacía que los capitalistas se apronten a allanar el terreno interno de toda oposición política contra la guerra, y preparó un ataque en toda la línea contra los bastiones de la vanguardia organizada y sus partidos. Uno de estos bastiones, y el que más persistentemente se estaba oponiendo a la guerra era el local 544 filial local de los *Teamster* de Minneapolis, y a sus dirigentes, miembros del S.W.P.

Los trotskistas en esa ciudad, organizaban mítines públicos multitudinarios contra la guerra, y estaban impulsando la coordinación desde el movimiento obrero de un comité nacional contra la misma junto a diferentes organizaciones combativas.

Daniel Tobin⁴⁹, dirigente nacional del sindicato de los *Teamsters* (la Internacional Brotherhood of Teamsters), se había opuesto a los trotskistas desde el comienzo, llegando a organizar cuadrillas de la burocracia para apalea a los militantes más activos del gremio en Minneapolis.

Sin embargo, y ante el éxito de la campaña de afiliación y el consecuente aumento en las arcas nacionales de su gremio, este se decidió temporalmente a facilitarle las tareas a los trotskistas, pero ni bien el “*Northwest Organizer*” comenzó su campaña antibelica y derrotista frente a los intereses de los capitalistas, sobre la base del giro derechista de Roosevelt, Tobin se decidió a emprender una embestida en toda la línea.

Mientras tanto, los sindicatos que conformaron la C.I.O, dirigidos por nuevos burócratas, deseaban más que nunca volver a entablar relaciones “normales” con las patronales monopolistas, y ganar influencia dentro del ambiente político. El gobierno decidió no atacar a los sindicatos y aceptar la coalición que tan servilmente le ofrecían los burócratas. Los mismos expandieron cualitativamente su poderío y consolidaron su posición como principales agentes disciplinadores en el seno mismo de la clase obrera, remplazando a los polizontes y rompehuelgas que utilizaron los capitalistas durante la década previa.

Este proceso se completó durante la segunda guerra mundial, cuando los capitalistas aceptaron la sindicalización en áreas claves de la industria y los servicios, a cambio de la total sumisión al esfuerzo bélico (prohibición de huelgas y de los métodos para llevarla adelante, como los piquetes de fábrica, reforzamiento de actividades anti sindicales a través de agencias gubernamentales de espionaje, como el F.B.I, etc.) Roosevelt se presentaba ante las masas como el “amigo” del sindicalismo), y en el movimiento obrero, el PC lo apoyaba a través del “*Frente Popular*”.

El desafío de los trotskistas pasó de ser; de organizar a la clase y ayudarla a forjar los grandes sindicatos, a proveer a la misma de un verdadero polo de oposición al colaboracionismo de clases de la burocracia y del P.C.

La primacía de lo político por sobre lo sindical

⁴⁹ Daniel Tobin (1875-1955): fue presidente de la Hermandad Internacional de Transportistas antes de la segunda guerra mundial. Trató de romper las huelgas de la seccional 574 de camioneros de Minneapolis porque eran conducidas por trotskistas y porque violaban los principios de la organización por oficio al intentar organizar a toda la industria

Durante este período, la burguesía había tenido que ceder frente al empuje de las masas, pero de ninguna manera se iba a rendir. En Minneapolis, siguió organizando ataques al Local 574, a lo que se le respondió con efectivas llamadas a la base a movilizarse y estar alertas, pero, a través de los sucesivos ataques⁵⁰, la clase dominante dejaba constantemente en claro que estaba a la espera de un retorno a los “buenos viejos tiempos”.

En 1934, los frentes únicos impulsados por los trotskistas fueron la clave de los triunfos obreros, pero ya en 1938, estos frentes únicos se sostenían junto a la militancia antiestalinista dirigida por los “independientes” alrededor de tares sindicales (el PC era muy mal visto frente a la base por haber combatido largamente del lado enemigo), que nunca abandonaban el plano de lo organizativo y económico. Costaba propagandizar el programa de transición a través de los mismos⁵¹.

Mientras en su prensa, el S.W.P impulsaba correctas campañas, sus tareas cotidianas recaían cada vez más en el plano de lo sindical. En plena campaña de sindicalización impulsada por los trotskistas, Daniel Tobin, que luego de 1934 les había combatido sin cuartel durante dos años, le ofreció a Farrell Dobbs el cargo de máximo organizador de la IBT. Más y más burócratas se sumaron a la campaña, e incluso colaboraron con el movimiento de Omaha.

Los frentes únicos para organizar a la clase eran vitales, pero, según Chris Knox, si se hubiera utilizado un comité organizacional, a la manera de la exitosa Liga de Educación Gremial del viejo PC, se podría haber despegado de la burocracia “independiente” o “combativa”, como se presentaban ellos mismos.

Eventualmente, y con el control monopólico del aparato, la burocracia aisló a los trotskistas, llegando incluso a quedarse con el “*Northwest Organizer*”. Cuando Tobin se alistó para el esfuerzo bélico, los trotskistas de Minneapolis ganaron las primeras batallas, siendo electos para la administración local del sindicato, pero quedando inhabilitados de batallar políticamente a nivel nacional. Dobbs denunciaba estérilmente a la dirección y terminó renunciando.

Finalmente Tobin, con la ayuda del gobierno orquestó una serie de juicios que desembocarían en el encarcelamiento de los principales dirigentes del S.W.P por oponerse a la guerra.

Los estalinistas, habían abandonado la política del “Tercer Período”, fijaron su objetivo en el apoyo total a Roosevelt y al imperialismo norteamericano. Para esto se convirtieron en asesores íntimos de la burocracia y la derecha de los sindicatos, haciendo lo imposible por aplastar a los trotskistas. Estos últimos, en noviembre del '38, declaraban se intención de que “...*mientras siempre expandamos nuestro programa con total independencia, en los sindicatos, apoyamos (en cierto sentido; ‘in certain sense’) al “mal menor”*. Los estalinistas son nuestro mayor enemigo”.

⁵⁰ Dobbs, Pág 66.

⁵¹ Chris Knox, *Op, Cit*, Pág 21.

La determinación de aliarse con los elementos del “mal menor” en los sindicatos, se basaba en el razonamiento de que el PC era una agencia extraña a los mismos, representante de la casta burocrática que dominaba la U.R.S.S, y por lo tanto liquidacionista de las organizaciones obreras.

Esta definición, aunque correcta en la forma, no lo era tanto en el contenido, el PC no era “extraño” a los sindicatos, más bien expresaba una tendencia definida en el seno de la clase obrera misma.

1939

Este probo ser un año de duras pruebas políticas y organizativas para el nuevo partido. Stalin firmo el pacto con Hitler, e invade Finlandia. Y el P.C Norteamericano viró bruscamente y comenzó a denunciar a sus ex - aliados como “imperialistas yanquis”.

En enero de este año, se presentó una dura lucha por la dirección del sindicato de la industria automotor (U.A.W). El S.W.P rivalizaba su dirección junto con fracciones Comunistas y sociales demócratas. Su presidente, Homer Martin⁵², un burócrata reformista que mantenía el poder del sindicato maniobrando burocráticamente y de manera dictatorial, se peleó con los estalinistas y eventualmente perdió toda autoridad en su pelea contra estos.

A la izquierda de los mismos en algunos aspectos, Martin era un reaccionario que concentró sus esfuerzos en condenar las huelgas “salvajes” y estaba intentando sacar al gremio del seno de la CIO, y llevarlo nuevamente a la retrograda A.F.L. Así y todo, el S.W.P brindó apoyo crítico a Martin contra los comunistas.

En el marco del pacto Hitler-Stalin, el PC de Norteamérica denunciaba ahora a la guerra como imperialista, y, ante el gran descontento de las masas frente a un posible enfrentamiento armado a escala mundial, comenzó a fortalecer los números de su base obrera. Mientras tanto, los sindicalistas “independientes”, comenzaron a alinearse detrás de la política guerrerista del gobierno.

La crisis sobrevino al partido. En ausencia de Cannon, que atendía las conversaciones posteriores a la conferencia fundacional de la VI Internacional en Europa; los dirigentes Shachtman y Burnham (este último provenía de los Musteístas) que dirigían el secretariado político, tomaron la decisión de apoyar a Martin de manera burocrática para con la base de los trabajadores automotrices. Este proceder anti-stalino lo convertirían en norma programática al constituirse como fracción interna del SWP.

Los trabajadores afiliados en la U.A.W junto con el núcleo duro del activismo, decidieron en asamblea destituir a Martin de su cargo y quedarse en la C.I.O que ellos mismos habían ayudado a construir. El S.W.P tuvo que forzar un abrupto y muy embarazoso giro, publicando en su prensa un balance crítico que contradecía punto por punto la política promovida de la tirada anterior, de la cual Shachtman y Burnham no renegaban⁵³.

⁵² Martin, un ex predicador, fue nombrado vicepresidente de los Trabajadores Unidos del Automóvil en 1935 y presidente en 1936. Trató de hacer retornar la organización a la AFL, y cuando los afiliados se lo impidieron produjo una pequeña escisión en 1939 que eventualmente degeneró en un escándalo montado por verdaderos gánsteres. En: www.cejp.org.ar

⁵³ La polémica de Cannon con Burnham y Shachtman puede encontrarse en su libro *The Struggle for a Proletarian Party* [La lucha por un partido proletario], (Pathfinder Press, 1972).

El S.W.P vio formarse en su seno a una fracción “stalinofóbica” que rompería por diferencias filosóficas (negaban la dialéctica y a cambio sostenían la necesidad de promover el pragmatismo), y sobre la caracterización del tipo de Estado que era la U.R.S.S. La nueva fracción, en minoría, insistía en la definición de la misma como una nación “Imperialista”, y a los PC como a extraños al movimiento obrero local.

Trotsky escribió para esta discusión el agudo folleto “*En Defensa del Marxismo*”⁵⁴. La mayoría del partido insistió en que la U.R.S.S continuaba siendo un Estado obrero, aunque con deformaciones burocráticas, y que había que defenderla de los ataques contra-revolucionarios del verdadero imperialismo, el capitalista, fundado sobre la explotación de sus masas y la extracción de la plusvalía a nivel internacional.

Frente a los acontecimientos que se aproximaban, y como resultado de este cambio rotundo, en discusiones mantenidas en México entre la dirigencia del S.W.P y Trotsky⁵⁵, todas las inadecuaciones de los trotskistas en su trabajo en el seno del movimiento obrero se hicieron manifiestas. El SWP quedó solo en la AUW, y ahora había que girar rápidamente. Trotsky opinaba con firmeza, que frente al abrupto giro (temporal) del PC, en contra de la guerra, había que apoyar críticamente al candidato de dicho partido.

El PC era parte del movimiento obrero, y como tal, una tendencia reaccionaria más, que organizaba pero corrompía a la clase, pero no dejaba de ser similar en muchos aspectos a las organizaciones con las que los trotskistas venían militando conjuntamente en bloque. Al apoyar críticamente a su candidato, marcharían con la mayoría pero podrían desenmascarar a los dirigentes del PC ni bien decidan volver a su política de *frente popular* con los Rooseveltianos.

Sin embargo, y aunque compartían el duro balance sobre sus flacos frentes con los burócratas; los dirigentes del SWP se negaron a apoyar críticamente al candidato del PC, arguyendo que afectaría su relación con la base en los sindicatos, y que para construirse numéricamente en los mismos, siendo ellos tan solo una pequeña fuerza, se habían tenido que aliar con los “independientes”.

Trotsky les replico en el asunto mas o menos en los siguientes términos; estamos en bloque con los ‘independientes’, que honestos y todo, tienen la particularidad de votar cada cuatro años por Roosevelt. Esto último es decisivo. Ustedes proponen una política sindicalista, no una política bolchevique. La conciencia revolucionaria viene de afuera de los sindicatos, no mediante luchas sindicales...ustedes tienen miedo de comprometerse frente a la base pro New Deal, pro Roosevelt.

El rol a jugar por los mismos, según Trotsky, era el de un verdadero “*tercer competidor*”, ni en el bando de los capitalistas, ni en el de los estalinistas, y sostenerse con total independencia política en el

⁵⁴ Trotsky, L; *En defensa del marxismo*, ed, El Yunque, Bs.As. 1974.

⁵⁵ Ver “*Discusiones con Trotsky*” 12 al 15 de junio de 1940 en sus *Escritos (1939-1940)*. “*Discusiones con Trotsky*”, *National Committee Bulletin*, Socialist Workers Party, junio de 1940, donde llevaba el título de “Discusiones con Lund” (un seudónimo de Trotsky). Alrededor de la mitad de este documento se publicó en Inglaterra en 1965 con el título de “stalinismo y trotskismo en Estados Unidos”. Fueron discusiones sostenidas durante cuatro días en México por Trotsky y una delegación del Socialist Workers Party. Los miembros del SWP que participaron fueron James P. Cannon, Charles Cornell, Farrell Dobbs, Sam Gordon, Joseph Hansen, Antoinette Konikow y Harold Robins. Copia en: www.cejp.org.ar

movimiento sindical. Para Knox; faltó construir un verdadero polo político al interior de los mismos, en donde sean superadas todas las instancias sindicales, y se distinga claramente el programa político de los trotskistas del de las distintas facciones de la burocracia.

La primacía de lo político por sobre lo sindical era un hecho que los trotskistas estaban constatando a la luz de sus propios errores. Los mismos no se desprendían directamente del programa, sino que eran errores que se arrastraban debido a frentes únicos de dudosos principios. *“mas que ser asociados con la lucha por construir un partido de vanguardia, los trotskistas fueron asociados como referentes de estos ‘frentes únicos’.”*⁵⁶

El factor subjetivo fue preponderante; el SWP fue inflexible tácticamente frente a sus adversarios en el movimiento obrero, continuó utilizando los *“frentes únicos”* para determinar las cuestiones sindicales del día a día. Pero el día a día está determinado por la situación política nacional e internacional, jamás a la inversa.

Lo que quedo del S.W.P luego de la ruptura, fue atacado por el gobierno, ya que fueron el único grupo socialista organizado que se opuso en los EE.UU. a la segunda guerra mundial⁵⁷.

Además, en lo más duro de la represión, con el comienzo de la guerra en Europa, en agosto de 1940, los trotskistas perdieron a Trotsky, su histórico dirigente asesinado en México por encargo de Stalin. Al oponerse a la guerra, los dirigentes del SWP fueron las primeras 18 personas en ser juzgadas por subversión bajo el acta Smith, y empujados a la ilegalidad por el gobierno. Sus principales dirigentes, junto con James P. Cannon, fueron enviadas a prisión, y solo fueron liberados más tarde, cuando la masacre mundial estaba a punto de terminar con los bombardeos a la población civil de las ciudades de Dresde y Colonia en Alemania y las bombas Atómicas sobre el Japón.

La Represión orquestada.

Aquellos que como los trotskistas, criticaban al gobierno por su política guerrerista, fueron blanco de una dura represión. Provocaciones, trampas, arrestos; todos los métodos eran validos para amedrentar cualquier potencial embrión de oposición a la guerra.

Lo sustancial era que ahora el gobierno volvía a ejercer el monopolio de la represión, delegado durante lo más álgido de los años de lucha en las bandas de matones armadas por los monopolios. Ahora se utilizaban las cortes, el FBI, la agencia de servicios de naturalización (Migraciones, para deportar activistas de origen inmigrante). Y si bien la burguesía aceptó las concesiones organizativas a cambio de un férreo control burocrático de las mismas, jamás dejo de atacar a la vanguardia organizada. La expulsión de los militantes combativos del seno del movimiento obrero, fue parte del plan de las clases dominantes por aleccionar y disciplinar a la clase obrera de conjunto, y prepararla para la guerra. Durante este proceso, la burocracia, con el apoyo de las patronales y el gobierno, se

⁵⁶ Knox Pág 21.

⁵⁷ Hordward Zinn, Op. Cit, Pág 212. y Ver Cannon, J.P; *“Socialism on Trail”* Pathfinder Press, 1981.

consolidaron en sus puestos en los sindicatos que la clase obrera construyó mediante una lucha sin cuartel por sus derechos.

En Minneapolis, el ataque se intensificó a partir del segundo mandato de Roosevelt, y la expulsión de los militantes y activistas corrió a cuenta del gremio nacional de la A.F.L, la I.B.T, y su dirigente nacional, Daniel Tobin. A los ataques orquestados por el mismo con la connivencia o la ayuda directa de la patronal y el estado, se le sumaban verdaderas hordas de maleantes (con conexiones con la mafia, etc.) dirigidas por burócratas de segunda línea que aspiraban con hacer “carrera” dentro del gremio, aplastando para sus dirigentes toda oposición interna a los mismos.

Durante más de seis años, los obreros defendieron a sus dirigentes de estos ataques, a los que le oponían movilizaciones, votaciones desde la base para demostrar apoyo activo, asambleas de delegados y proclamas, en un esfuerzo constante que demostraron efectuar para prevenir el asalto de los burócratas a su gremio. Eventualmente, la resistencia de los trabajadores fue suprimida, ese sector de la clase, que en Minneapolis fue punta de lanza para todo un movimiento en una gran parte de los EE.UU. a partir del '34, no pudo resistir los embates, y hacia 1941 la guerra era un hecho consumado.

Los nuevos burócratas, surgieron tanto de la “oficialidad” de la A.F.L o en el proceso de lucha mismo, como Jimmy Hoffa⁵⁸, reconocidísimo burócrata sindical del gremio de los *Teamster* (I.B.T), activista de esta época y lugarteniente de Tobin en el aplastamiento de los *Teamster* de Minneapolis, que luego se convirtió en el mejor instrumento de las clases dominantes en el movimiento obrero en la posguerra.

Cuando los líderes no revolucionarios de la clase obrera, enmarcan todo para sus dirigidos dentro de los límites del sistema capitalista, los mismos capitalistas ponen a estos “líderes” a favor de ellos mismos y en contra de los intereses de su propia clase.

La burocracia, que creció y se consolidó en los sindicatos, reforzó la idea de que los trabajadores podían conseguir mejoras dentro de los límites del sistema. La burocracia no solo ejecutó las tareas de “matonaje” y dispersión de la vanguardia de activistas, sino que también apeló ideológicamente a la base, a la manera de una verdadera “policía moral” de la clase. Comenzó por rescribir la historia de la misma, insistiendo en que no fue tanto la lucha, como los “amigos del sindicalismo” como Roosevelt, los que trajeron alivio y mejoras para los trabajadores. Los trabajadores podían contar con la ayuda del Estado, y este a su vez pondría “límites” y “reglamentaciones” a los capitalistas.

Frente a la crisis y el avance de la guerra, la clase obrera se encontró frente a una situación que no esperaba, que finalmente fue capitalizada por las burocracias en ascenso de la C.I.O. Para que la clase haya podido avanzar por la senda revolucionaria, era necesario construir previamente una herramienta histórica de cambio, que tome cuerpo en un partido revolucionario de vanguardia, que tenga claridad

⁵⁸ Ver: Dobbs, F; *Hoffa and the Teamsters*, *International Socialist Review*, (artículo) Vol.27 No.3, summer 1966, Pp. 121-126. En internet en; www.marxists.org.

no solo programática sino también estratégica y tácticamente frente a las innumerables pruebas y desafíos que imponía el reformismo sindicalista.

La necesidad de construir dicho partido fue sentida como propia por muchos trabajadores, encuentro tras encuentro sindical, se hacía más evidente el empuje de muchos obreros consientes para poder formar su propio partido. Los obreros sentían la falta de un partido que represente sus intereses, que los conduzca en los momentos de indecisión, que los dirija en batallas por venir junto a todos los de su misma clase. Las burocracias, entendieron esa necesidad de la base obrera, y siempre supieron hacer promesas sobre el hecho de fundar un partido “de trabajadores”, pero solo fueron promesas y nada mas.

La clase obrera Norteamericana nunca pudo fundar su propio partido. En Minneapolis, donde había verdaderos revolucionarios, se estaba demostrando en los hechos que había posibilidades reales para formar uno. Los trotskistas de dicha ciudad demostraron que un pequeño grupo puede dirigir una lucha de masas; que era posible sostener esa lucha de forma militante e independiente de todo interés patronal, y mas importante aun, demostraron de lo que es capas la clase obrera si lleva adelante la lucha de manera revolucionaria; poniendo en jaque los intereses de unas pocas personas en beneficio de la gran mayoría de la población.

El S.W.P fue en esta época un grupo considerablemente pequeño. Esto se convirtió en un obstáculo objetivo. Pero tenemos por un lado que estos duros militantes fueron capaces de influenciar en mucho a la clase obrera a través de sus organizaciones.

DARIO MARTINI – Profesor de Historia Universidad Nacional del Comahue –

Octubre 2008

Bibliografía Utilizada:

Introducción y Marco Histórico

-Pierre Broué en; Revista “Estrategia Internacional” Número 16, año 2000.

-E. Albamonte y M. Romano “*Trotsky y Gramsci, Convergencias y divergencias*” en Revista; Estrategia Internacional, N°19, enero 2003

-Robles, A; “*La Segunda Guerra Mundial y su resultado*”, Una polémica con Eric J. Hobsbawm, introducción a Guerra y Revolución, Una interpretación Alternativa a la Segunda Guerra Mundial, Tomo I, Ediciones CEIP Leon Trotsky, Buenos Aires, Agosto de 2004

-Gramsci, Antonio. *Americanismo y Fordismo*, en Estrategia Internacional, N°19, enero 2003-- ---
Anderson, P; *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI editores. Págs. 119-131.

-Mc Craw, Thomas K.; “*American Business 1920-2000. How it worked*”. The American History series, USA.

-Morison, Commager y Leuchtenburg; *Breve Historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, BS.AS. 1997.

- Pablo Pozzi y Favio Nigra (Comp.) “*Huellas Imperiales’, Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*”, Pablo Pozzi y Favio Nigra (Comp.), Ed. Imago Mundi. 2003.

Sobre la crisis del 30:

-Sciricca, Elena; *Estados Unidos y la Crisis de 1929*, en “Huellas Imperiales”, Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000” Idem.

- Dobb, Maurice; Capitulo, *El período de entreguerras y su secuela*, en; “Estudios sobre el desarrollo del capitalismo”, Ed. Siglo XXI

- Baran, P. y Sweezy, P. *Historia del Capitalismo Monopolista*, en; El Capital Monopolista, Siglo XXI Editores

Escritos de Trotsky, León:

-“*El Marxismo y nuestra época*”, en; Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición (Comp.), C.E.I.P León Trotsky, 1999

- “*Solo la revolución puede terminar con la guerra*”. En: “Guerra y Revolución” Idem

-*Informe al tercer congreso de la Internacional Comunista*”, en MANDEL, E (comp.); “Teoría y práctica de la revolución permanente” Siglo XXI ED.

-“*Sobre la cuestión de las tendencias en el desarrollo de la economía mundial*”, Enero de 1926. En Mandel (comp.) Idem.

-*El Nacionalismo y la Economía*, noviembre de 1933, en; Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición (comp.) Idem.

-*Bonapartismo y fascismo*. The New International, agosto de 1934.

-*Respuestas a Associated Press*. Escritos Tomo VIII, (1936-37), editorial Pluma. Bogotá. Colombia. 1979.

- “*1905*”, Ed. C.E.I.P León Trotsky Bs.As. 2006.

--

Sobre movimiento obrero Norteamericano y trotskismo:

-**Hodgers, Rodolfo**, “El movimiento Obrero Norteamericano entra la crisis y la guerra” C.E.A.L., 1991.

-**Nigra Favio**; *La American Federation of Labor y los Yellow Dog Contract* en; Pablo Pozzi y Favio Nigra (Comp.) Idem.

-**Pozzi, Pablo**, “*Una polémica historiográfica, el New Deal*”: ¿una solución eficaz para la gran depresión?” en; Pozzi y Nigra (Comp.),

-**Zinn, Horward**, “*La otra historia de los Estados Unidos*”, Siglo Veintiuno Editores, 1999

-**Brecher, Jeremy**, *STRIKE*, South End Press, Boston, U.S.A, tercera edición de 1977.

-**Chretien, Todd**: “*Dual Unionism or "Boring from Within" The Communist Party and the San Francisco General Strike*” (Artículo) en internet en: <http://userwww.sfsu.edu/~epf/1997/chretien.html>

- **Broué, Pierre**; “*Historia del Partido Bolchevique*” de. Ediciones Ayuso, 1973

 - Cinatti, Claudia**; “*Del Stalinismo a la restauración capitalista en la ex U.R.S.S.*” *La actualidad del análisis de Trotsky frente a las nuevas (y viejas) controversias sobre la transición al socialismo*”; en *Revista Estrategia Internacional* número22, publicación de la FT.CI. Páginas 155-228

 - Cannon, J.P**; *La historia del trotskismo Norteamericano*. Ed. Rebelión, BS.AS. 1995-

 - Dobbs, F**; *Teamster Bureaucracy*, (Monad Press, EE.UU. 1972).

 - Dobbs, F**; *Hoffa and the Teamsters*, *International Socialist Review*, (artículo) Vol.27 No.3, summer 1966, Pp. 121-126. En internet en; www.marxists.org.

 - Ritscher, Adam**, “*The history of trotskism in America*”, (Artículo, Trad.Lib.), en: www.socialistaction.org.

 - **Chris Knox**, *Trotskyists Work in the Trade Unions*, Serie de artículos publicados en el periódico “Workers Vanguard” de la Liga Espartaquista de América, entre Julio y Septiembre de 1973, del sitio de internet; www.struggle.net.

 - Walker, Charles R**; “*An American City*”. *A rank and file history of Minneapolis*. University of Minnesota Press 2005.
-